

merciales españolas en Marruecos.—Apoyo á las empresas españolas.—Papel de la iniciativa particular.

DIA 7.—Viajes del Rey.—Huelva.—A las diez de la mañana desembarcó el Rey en Huelva, entre las aclamaciones de la multitud.

Se cantó el *Te Deum*, visitó el Rey la Exposición regional y varias escuelas, asistió á las corridas de toros y después fué á los talleres de Riotinto, que visitó detenidamente, así como los cargaderos de mineral.

Dió un banquete en su honor la Diputación provincial, y á las once de la noche zarpó para Sevilla.

DIA 8.—Viajes del Rey.—Sevilla.—La recepción hecha á D. Alfonso en Sevilla fué verdaderamente excepcional.

A las dos y cuarto de la tarde el vigía de la Torre del Oro anunció hallarse á la vista el yate real.

En aquel instante el paseo del río, el muelle y la banda opuesta, ó sea el barrio de Triana, ofrecían un aspecto maravilloso por la enorme multitud que en ellos se apiñaba.

A las dos y media atracó el *Giralda* al muelle, después de larga maniobra y de romperse dos amarras.

El público, cuyo entusiasmo iba en aumento, se mostraba impaciente.

El Monarca, acompañado de su séquito, entró en la caseta central, donde fué cumplimentado por las Comisiones.

La multitud lanzaba vítores y las señoras se desprendían de las flores que llevaban en el pecho y en la cabeza, arrojándolas al Monarca, mientras los hombres agitaban los sombreros.

A duras penas avanzó el Rey entre la multitud hasta las escaleras que desde el muelle dan acceso al paseo del río, en donde montó en el caballo español «Danubio».

Los estudiantes, con banderas, rodeaban á D. Alfonso, que se puso en marcha.

A paso lento atravesó el Rey el paseo del río, la vía y el parque de María Luisa y el prado de San Sebastián, donde se eleva la pasarela que ocupaban las niñas de los

colegios municipales, las cuales ostentaban sombreros de paja adornados con cintas de los colores nacionales y arrojaban cestas de flores.

Entró el Rey en la calle de San Fernando, apareciendo ante su vista el espectáculo más maravilloso que ha podido contemplar en su viaje.

En la terraza de la Fábrica de Tabacos había unas cuatro mil cigarreras envueltas en mantones de Manila, que agitaban banderolas españolas, de que todas estaban provistas.

Otras tres mil operarias, con los Jefes de talleres, estaban colocadas en una tribuna construida en los jardines de la fábrica.

Al llegar el Rey á la puerta central del edificio, refrenó el caballo, saludando con la mano á las operarias.

El entusiasmo de éstas llegó al delirio.

Así llegó á la Catedral, y se cantó el *Te Deum*.

El Rey salió de la Basílica y montó á caballo, dirigiéndose á la plaza de la Lonja, donde presenció el desfile de los regimientos de Infantería de Soria y Granada, Ingenieros, Artillería, Caballería y Guardia civil.

Acto seguido se celebró la recepción en el Alcázar, asistiendo las Autoridades, la Maestranza y los estudiantes.

Anarquistas detenidos.—«Entre ayer y hoy—dijo un corresponsal—han sido detenidos 57 sospechosos, algunos de ellos conocidos como anarquistas.

«Uno de los principales es Francisco Rutete Báez, Jefe de los anarquistas de Sevilla, Cádiz y Jerez, que estuvo complicado en los sucesos de Alcalá del Valle.

«Otros dos, también muy conocidos, son José Camacho Camacho y Angel López Margarida. Este hace cinco días que vino de Madrid, siendo detenido hoy al medio día al ir á la lista de correos á recoger una carta de un compañero que está en la Argentina.

«Casi todos los detenidos tenían armas blancas.»

S. M. firmó por la tarde el decreto elevando á superior la Escuela de Bellas Artes de Sevilla.

Pasó el resto de la tarde visitando y recorriendo el regio alcázar y paseando por sus jardines.

Por la noche no asistió al teatro de San Fernando, donde se celebraba función regia, por hallarse fatigado y necesitar descanso.

Cuestiones religiosas. — Telegrafieron de Orihuela:

«Aumenta visiblemente la excitación producida entre el elemento católico de esta población por los discursos pronunciados en el *meeting* republicano del jueves.

«Anoche fueron asaltadas tumultuosamente las casas de dos conocidos republicanos del arrabal de Roig.

«Turbas frenéticas de mujeres y chicuelos pretendieron lyncharlos.

«Después, un numeroso grupo de mujeres recorrió algunas calles céntricas, dando vivas á la religión y á la Virgen y mueras á los republicanos.

«La manifestación se proponía apedrear el Círculo Republicano, pero fué disuelta por la guardia municipal en la calle de Santa Lucía.

«El Alcalde ha suspendido de empleo y sueldo al Secretario del Ayuntamiento y al Médico de la Beneficencia municipal, por hacer ambos declaraciones republicanas.

«En las fachadas de muchas casas lucen colgaduras, banderas y gallardetes y cuadros con placas del Corazón de Jesús y de la Virgen.

«Las campanas de todas las iglesias repicaban incesantemente convocando á los católicos.

«A las diez dió principio en la Catedral la función de desagravios por los ultrajes dirigidos á la religión por los oradores del *meeting* del jueves último.

«En la misa ofició de pontifical el Prelado de esta diócesis.

«El templo estaba lleno, quedando fuera más de 300 personas, que se empujaban y codeaban con verdadero ensañamiento para lograr meterse dentro de la iglesia.

«Al terminar se oyeron en el interior del templo varios vivas.

«Terminada la función religiosa, se trasladaron los

concurrentes, seguidos del Cabildo y repitiendo los estruendos vivos, hasta el palacio del Obispo, donde ya había gran muchedumbre.

»Allí obligaron al Prelado á salir al balcón para dirigir la palabra á los fieles, cosa que hizo tal vez con mayor templanza de lo que las turbas hubieran deseado, contentándose con lamentar la impiedad y exhortar á los católicos, no á odiar, sino á apiadarse de los que atacan los dogmas de la religión.

»Terminada la alocución del Prelado, se organizó una manifestación, que recorrió las calles Mayor, del Angel, Santa Justa y Santiago, disolviéndose en el arrabal de Roig.

»Los manifestantes llevaban varios pendones con vivas á Jesús, á la religión y á la Virgen.

»El Círculo Republicano ha estado custodiado por varias parejas de la benemérita, reconcentradas ayer con objeto de reprimir cualquier desmán de los elementos reaccionarios»

Sin la intervención oficial de las autoridades, hubiera habido un gran conflicto.

DIA 9.—Viajes del Rey.—Sevilla.—En esta fecha visitó el Rey la Catedral, la Biblioteca Colombina y la fábrica de Tabacos, donde tuvo una verdadera ovación.

El Monarca fué recibido por D. Amós Salvador y Don Miguel de Quesada, director de la fábrica.

En la escalera fué saludado por un grupo de hermosas operarias, que lucían ricos mantones, las cuales le arrojaban flores y dieron entusiastas vivas.

El Rey visitó los talleres, en algunos de los cuales trabajaban, fijándose mucho D. Alfonso en todas las operaciones.

Las mujeres lucían sus mejores galas y muchas de ellas se acercaban al Rey y besaban sus ropas, á la vez que lanzaban incesantes aclamaciones.

Después visitó los talleres; el Monarca bajó á la capilla, donde juró el cargo de Hermano mayor de la cofradía de la Virgen de la Victoria, sosteniendo, durante la ceremonia, en la mano derecha la vara de plata.

Los cofrades vestían las túnicas de raso morado que sacan en las procesiones y llevaban la cabeza y la cara cubiertas con capuchones.

Las cigarreras al mismo tiempo que daban vivas al Rey y á la Reina, gritaban:

—Arrastrao se vea quien lo mire mal.

Algunas levantaban en alto sus niños para que vieran al Rey.

Los piropos fueron tantos y tan originales, que se hace imposible recordarlos.

El Rey felicitó al Sr. Quesada por el orden admirable y el brillante estado de la fábrica, encomendada á su dirección.

Las operarias de la fábrica entregaron al Rey el siguiente memorial:

«Señor: Las cigarreras sevillanas no piden hoy nada á V. M. Son españolas con alma y vida, aman á su Rey con el noble corazón de la mujer española, y por eso, al honrar V. M. nuestra casa con su visita, no queremos presentarle más memorial que el siguiente: ¡Viva España! ¡Viva Alfonso XIII!»

El Rey visitó después al Duque de Orleans.

Inauguró en el barrio de San Roque las obras para una escuela de obreros y en Triana una tienda-asilo costeada por la Maestranza.

Tanto en estos sitios como al pasar por las Delicias el Rey fué vitoreado con entusiasmo.

DÍA 10.—Viajes del Rey.—Jerez.—Desde Sevilla fué el Rey á Jerez de la Frontera, donde llegó á las ocho y media de la mañana.

Allí esperaban al Monarca, además del Ayuntamiento, el Sr. Marqués de Mochales, los Senadores Marqueses de Bertemati y Casa-Pavón, Duque de Lécera, Subsecretario Viesca y ex Ministros Almodóvar y Auñón.

El recibimiento fué espléndido, como no podía menos de ser en ciudad tan rica é importante.

En ningún punto se hizo ostentación de mayor lujo que en esta población.

Hubo *Te Deum*, recepción y banquete, surgiendo algunos disgustos por falta de organización y cuestiones de etiqueta.

A las dos y media de la tarde, con un sol abrasador y un calor asfixiante, se celebró la Exposición de caballos en el Parque Hontoria, ocupando el Rey y su séquito la tribuna del Ayuntamiento.

Después visitó las principales bodegas de la ciudad, donde fué obsequiadísimo.

A las siete volvió á Sevilla, siendo aclamado en todas las estaciones del tránsito.

El tren llegó á Sevilla á las diez de la noche.

Al salir el Rey de la estación fué vitoreado por los estudiantes y desde la estación hasta la pasarela multitud de familias iban en carruaje, llevando cada persona una larga vara con grandes faroles de papel de colores nacionales.

Poco después de llegar al Alcázar, el Rey recibió á una Comisión de estudiantes.

Los comisionados dijeron que iban á saludar á S. M., pues en Bonanza no habían podido cumplir este deseo.

El Monarca les agradeció mucho la visita.

Tumulto escolar.—De vuelta del Alcázar, donde el Rey se alojaba, un grupo de estudiantes pasó por la calle de las Sierpes, dando vivas al Rey frente al Círculo republicano.

Las personas que había en la puerta de este centro contestaron con vivas á Salmerón y al Círculo.

Unos y otros arreciaron sus vítores y prorrumpieron en silbidos, originándose un gran tumulto, cerrándose las tiendas y produciéndose carreras.

Ante los grupos se detuvieron algunos militares, que fueron vitoreados por los estudiantes monárquicos.

Cruzáronse entre ambos bandos vítores al Rey y á Salmerón.

El Presidente del Casino, Sr. Montes Sierra, salió al balcón.

Los republicanos le aplaudieron y los contrarios gritaron: «¡Viva el Rey!»

Montes Sierra aconsejó que se retirasen militares y

paisanos, pues ellos estaban en su Casino y no querían conflictos.

Los consejos de Monte Sierra fueron atendidos, dispersándose ambos bandos en pequeños grupos, no sin gritar unos «¡Viva Salmerón!» y otros «¡Viva el Rey!».

Desde un establecimiento arrojaron á los grupos una botella, lesionando en la cabeza á un joven.

La policía estuvo distribuída en las calles próximas, mas no intervino.

Huelga de mineros.—Llegó á Madrid una Comisión de obreros de Villanueva de las Minas, la cual, para gestionar la armónica y favorable solución de la huelga allí declarada, visitó á los Sres. Director de la Compañía de los ferrocarriles de M. Z. A. y Ministro de Agricultura.

Dijo la Comisión que al terminarse la extracción de cadáveres en las minas de La Reunión, los obreros solicitaron ocho horas de trabajo, el pago quincenal, la supresión del destajo y el aumento de una peseta sobre tres que ahora tienen los operarios como máximo; y que, habiéndose negado el Ingeniero Jefe á otorgar nada de lo pedido, plantearon la huelga.

Hizo causa común con ellos la Sociedad titulada «La Locomotora Invencible».

Los cambios.—Llegaron en este día á 39,30.

Le Temps, de París, en su sección financiera, dijo:

«Es sensible que el Ministro de Hacienda (de España) no intente nada serio para la baja del cambio y el aumento del crédito del país. Porque la situación económica de España es buena y la percepción de impuestos se hace regularmente. Ciertamente que estas circunstancias producirán con lentitud un efecto salúfero; pero mientras la situación monetaria de España siga imperfecta, no hay que esperar la mejora de los cambios, y por lo tanto, una baja en los precios de los artículos de consumo.»

En efecto, los perjuicios que las clases medias y poco acomodadas sufrían á consecuencia de la elevación de los

cambios eran grandísimos, por la carestía que alcanzaban los artículos de primera necesidad.

El Consejo de Estado y el Tribunal Contencioso.—En la *Gaceta* de esta fecha se publicó la ley recientemente sancionada por S. M. reformando el Consejo de Estado.

Con arreglo á esta ley, formarán este alto Cuerpo los Ministros de la Corona en ejercicio, un Presidente, ocho ex Ministros de la Corona, que habrán de ser los más antiguos, y cuatro Consejeros, nombrados todos por el Rey.

También publicó la *Gaceta* un Real decreto del Ministerio de Gracia y Justicia creando en el Tribunal Supremo nueva Sala tercera, con la denominación de Sala de lo Contencioso-administrativo.

DIA 11.—Maura en Sevilla.—Se había dicho que el Sr. Maura volvería á reunirse con S. M. el Rey en Sevilla, y en efecto, el Presidente del Consejo de Ministros llegó en esta fecha á la capital andaluza, recibéndole en la estación todo el elemento oficial, muchas Comisiones, y los Jefes de los partidos monárquicos.

En el tren mixto llegaron agentes de policía de la ronda especial del Presidente del Consejo.

Fuera de la estación y en las calles próximas había algunas parejas de la Guardia civil.

En la explanada había muchos agentes de policía.

A las nueve y veinte minutos entró el tren expreso en la estación.

Sonaron algunos aplausos.

Se dieron vivas al «valeroso gobernante» y al «buen Ministro».

El Sr. Maura se destacó del grupo y salió de la estación, y acompañado del Gobernador subió al carruaje, dirigiéndose á la Capitanía general, donde se hospedó.

En el trayecto hubo algunas manifestaciones de desagrado, y se hicieron algunas detenciones.

En las calles próximas á la Capitanía los guardias cortaron el paso á algunos curiosos.

Al bajar del coche, un grupo de jóvenes dió vivas al Rey y á Maura.

Viajes del Rey.—Sevilla.—S. M. el Rey revistó en este día las tropas en Sevilla; visitó la Pirotecnia militar, asistió en la Casa Lonja al acto de entregar los títulos de propiedad de las casas del barrio obrero que se construye por iniciativa de la Cámara de Comercio, títulos que el mismo D. Alfonso entregó por su mano á los obreros á quienes correspondían; estuvo en los toros, y después, acompañado de los Sres. Maura y Domínguez Pascual, visitó el Museo y Escuela de Bellas Artes.

El Monarca se detuvo en la sala de Murillo, contemplando los cuadros de Zurbarán y las esculturas de Montañés, Torrijano, Pacheco y Valdés Leal.

Durante su visita D. Alfonso habló de las obras de Murillo, diciendo que tienen el colorido tan delicado que parece una nube que se disipa poco á poco.

Viajes del Rey.—Córdoba.—A las ocho y media de la mañana salió el tren real de Sevilla en dirección á Córdoba, deteniéndose solamente en Lora del Río, cuya estación estaba llena de gente.

Así en esta como en las demás estaciones aplaudieron y dieron vivas al pasar el tren.

El Monarca llegó á Córdoba á las once de la mañana, teniendo un recibimiento entusiasta. Las calles estaban adornadas con mucho gusto.

Hubo recepción en el Ayuntamiento y desde allí, la comitiva, ocupando coches de campo, se dirigió á las Ermitas.

Junto al pabellón construido en el sitio llamado «Silla del Obispo», había una tienda de campaña con lavabo, otras dependencias y teléfono en comunicación con el Palacio Real. El Rey conversó breves momentos con su augusta madre.

En el pabellón se sirvió la comida para 83 comensales.

Después de la comida el Rey visitó las Ermitas, regalándole los frailes rosarios de plata hechos por ellos.

El regreso á Córdoba se verificó sin incidentes.

El Rey asistió á las corridas de toros y desde allí se dirigió á la fábrica de objetos esmaltados, que estaba adornada con mucho gusto.

Por lo avanzado de la hora la visita fué muy ligera, viendo el Rey funcionar diferentes máquinas.

S. M. fué ovacionado por los obreros.

Desde la fábrica regresó la regia comitiva á la estación, para volver á Sevilla.

Al pasar la comitiva por la calle del Cardenal González, donde viven muchos gitanos, un numeroso grupo de aquéllos, luciendo sus mejores galas, dieron vivas al «Rey bonito», bailando al paso un jaleo.

El Rey desde la ventanilla del coche, se despedía afectuosamente de todos, estrechando la mano al ex Gobernador Sr. Barroso.

También fué vitoreado el Sr. Maura.

A las diez llegó á Sevilla el tren real.

El recibimiento en Sevilla fué suntuoso.

Más de doscientos carruajes adornados con faroles siguieron al Rey hasta el Alcázar por las calles del centro de la población.

Muchas señoras y caballeros llevaban largas varas con bengalas de colores.

Se dieron vivas en todo el trayecto.

Aplausos y silbidos á Maura.—Al regresar el Sr. Maura á la Capitanía general, después dejar al Rey en el Alcázar, un grupo de personas siguió al coche del presidente aplaudiendo á éste.

En algunas calles se oyeron silbidos al paso del carruaje del Sr. Maura.

Al llegar á la calle de Tetuán los pitos arreciaron.

Un individuo—dijo *El Imparcial*—arrojó un piedra al coche. Un Oficial del Ejército que presenció la agresión, abofeteó al autor, huyendo éste. Durante su huída, el agresor recibió un sablazo que le descargó un Oficial de la Guardia civil que perseguía de cerca al fugitivo. Este logró perderse de vista.

Hubo tres detenidos por este suceso.

DIA 13.—Viajes del Rey.—Sevilla.—El Rey dedicó la mañana á visitar la casa-cuna, enterándose de todos los pormenores del asilo y haciendo preguntas á los encargados de los pequeñuelos.